

y pintores vayan a buscar una dudosa inspiración que no hallan en una historia pobre de puro tranquila, y, sobre todo, nada legendaria? ¿Quién tiene la culpa de que canten o pinten a Aitor, a Lecobide, a Jaun Zuría, a don Lope o a don Pedro, o a cualquier otro personaje, fabuloso o histórico que no está encarnado ni en el recuerdo ni en el espíritu del pueblo? ¿Por qué no acuden a la guerra de los siete años? ¿Por qué no se dejan de esos señores y acuden a Zumalacárregui, por ejemplo?

Yo no sé que se pueda afirmar que en el país vasco hay *absoluta* carencia de sentimiento artístico: esto es muy duro. No sé que pueda afirmarse eso, porque poetas y pintores que se inspiran de fuera no hayan aún hallado el guía, el vidente, el que les muestre su camino.

Espere usted, espere a que llegue un certamen cualquiera, blanco, negro, rojo o incoloro, y verá usted cómo surgen poetas y pintores en cuanto se diga: un objeto de arte a quien cante la batalla de tal en quintillas que no lleguen a 29 y pasen de 27, y otro a quien pinte a don Fulano de Tal en el momento de hacer tal cosa, un cuadro de metro de alto por metro y medio de largo. *Nota.* Tanto el poema como el cuadro han de estar en armonía (sin h) con nuestra salvadora doctrina y con *las tradiciones venerandas de nuestros mayores* (porque si no, no hay arte, ni cosa que lo valga).

En nuestro país, dice usted, "ni el arte ni la naturaleza se atavían con los ropajes clásicos de la belleza". ¿Qué es lo clásico? Usted, como yo, conoce en Bilbao muchos que llaman *clásicos* al tamboril y a la merlucita frita, y, en cierto modo, no les falta razón; no serán clásicos de Grecia o Roma, pero lo son de Vizcaya.

Paso por lo que usted dice; la culpa es de poetas y pintores, que se empeñan en ataviar al arte con ese ropaje clásico, como si no hubiera otro.